



## **San Telmo.**

### **De la inmensidad castellana a santo patrón de los marinos**

Jesús María Aínsua

[ainsua@uva.es](mailto:ainsua@uva.es)

En la villa de Frómista nace nuestro San Telmo. Uno de los biógrafos de nuestro Santo, Lorenzo Galmés, nos cuenta lo siguiente: "Entre las familias de ilustre prosapia y arraigada nobleza, que en la segunda mitad del siglo XII, albergaban las vetustas murallas de Frómista, hay que mencionar la casa de los Gundisalvi, o dicho en romance, la familia de los descendientes de González... Se dice, incluso, que, por parte de la madre, procedía de la estirpe de los reyes de



Castilla y León". En los años en que nace nuestro santo, Frómista era un pueblo

próspero y contaba con varias iglesias y ermitas; entre ellas, destacaremos San Martín, que es la primera iglesia documentada en 1066; pero, al parecer, no la más antigua de la villa. Junto con ésta se habían levantado otras cuatro iglesias y cinco ermitas. Una de ellas, bajo la advocación de Santiago, hoy desaparecida, era también la capilla del hospital del mismo nombre. La más antigua de las ermitas está fechada en 1177. Se desconoce la fecha exacta del nacimiento de San Telmo, y aunque, en la biografía escrita por Sampayo y utilizada por los Bolandos, se dice que fue en torno a 1190, aunque Juan de Rehaç la fecha en 1180.

A temprana edad se trasladó a Palencia, a estudiar en la escuela catedralicia; y como su destino era la vida eclesial, tuvo que seguir una preparación rigurosa. En los años en que Pedro estaba estudiando, se fundan en Palencia los Estudios Generales (1208), precursores de la moderna universidad.

En aquellos años, Palencia bullía de actividad, por la novedad que suponían los extranjeros que venían a estudiar a su recién creados Estudios Generales, y que, junto con los juglares y trovadores, llenaban la vida de la ciudad.

Poco tiempo después de ser ordenado sacerdote, ya era canónigo de la catedral, y no había transcurrido un año, cuando quedó vacante la plaza más importante de la iglesia palentina: el cargo de Deán (prior del cabildo).

El tío de Pedro, obispo de Palencia, propuso al papa Honorio le fuera concedida a Pedro la plaza de deán, a lo que accedió. Pedro, joven con tan alto cargo, y prometiéndose una vida llena de fiestas y honores, celebró el nombramiento según era costumbre. El día de Navidad organizó un ostentoso desfile desde la catedral y por la calle Mayor (hoy Mayor Antigua), acompañado de canónigos y eclesiásticos. Todos los palentinos admiraban al nuevo deán, montado en un brioso corcel y ricamente vestido, que, según Lorenzo Galmés, "ninguna señal llevaba de eclesiástico; todos los adornos eran de seglar, y seglar muy desvanecido". Cerca de la catedral, Pedro, queriendo lucir su caballo y su pericia como jinete, clava las espuelas y el corcel se encabrita y resbala, dando con el jinete aparatosamente en el suelo, con sus ropajes embarrados, entre las risas y burlas de quienes, momentos antes, le aplaudían.

Ante tan vergonzosa humillación, comenzó a cavilar en lo efímero de la gloria mundana y en el orgullo en que había vivido hasta entonces; comenzó a pensar en la posibilidad de renunciar al cargo de deán y a todas sus prebendas, y así lo hace, pidiendo el ingreso en la orden de los dominicos de Palencia, en el convento fundado en 1219, seguramente por el mismo Santo Domingo de Guzmán (alumno de los Estudios Generales de Palencia, algunos años antes que Pedro).

El pueblo palentino no olvidó este suceso y, en el lugar donde Pedro dio con

sus huesos en el suelo, construyó una hornacina, aunque, cosas de la vida, dentro de ella no está actualmente una imagen de San Telmo, sino de San Pedro apóstol. El lugar se llamó —y se sigue llamando— Santo San Pedro.

Este nuevo dominico estuvo predicando por Castilla y Andalucía. Estando en esta tierra como capellán de las tropas del rey Fernando III el Santo, se cuenta cómo unos soldados, queriendo mofarse de Pedro, mandaron una mujer de vida libertina a su tienda, y entonces Pedro se acostó



sobre las brasas de un fuego e invitó a la mujer a compartir lecho. Claro está que ella huyó aterrorizada, no sin antes confesar la trama, y él se levantó de las brasas sin quemadura alguna. Alguno de sus biógrafos no duda en confirmar que estuvo presente en la conquista de Córdoba (1236); incluso se escribe que estuvo también en la de Sevilla (1248) y así figura en los Anales seculares eclesiásticos de La Ciudad de Sevilla (1677), dato que creemos falso, ya que esta fecha es posterior al año que de su muerte da el Antiguo Martirologio de la iglesia de Tui (1246). Después de la conquista de Córdoba vuelve a Castilla y reemprende sus predicaciones por tierras de Galicia. Más tarde se le envía a Santiago de Compostela, al convento de Santa María de Bonaval, después denominado de Santo Domingo, y de donde parte a predicar a la zona de Tuy.

Pronto su fama es grande, sobre todo entre los marineros y pescadores, entre quienes más arraiga su predicación. Se cuenta que, en cierta ocasión, estaba predicando desde el puente de Ramallosa, sobre el Miño, que él mismo había construido, y que se levantó una terrible tormenta. Ante el temor de los asistentes, San Telmo realiza un milagro: la tormenta se divide en dos y deja seco el espacio ocupado por la concurrencia, mientras el resto de la comarca queda arrasada.

En otra de sus predicaciones, estando en

Castrello, pueblo de la diócesis de Orense, le informaron que necesitaban un puente que uniera las dos orillas de Miño. San Telmo buscó dinero por todas partes, aunque no tuvo mucho éxito su colecta. No obstante, el puente se levantó y ha llegado hasta nuestros días. Durante el tiempo en que se tardó en construir el puente, algunos días llegó a faltar comida, y se cuenta que San Telmo, junto con otro padre que le acompañaba en las predicaciones, de nombre Pedro Martínez, se llegaba hasta la orilla del río y los peces saltaban a sus cestas para después servir de alimento al pueblo. San Telmo tomaba los que necesitaba y el resto los dejaba marchar, aunque estos no volvían al agua hasta no ser bendecidos por el santo.

Muchos fueron los pueblos que recorrió entre el río Miño y el Duero, alojándose en el hospital de Guimarâes. En esta época se cuenta el prodigio de que, queriendo San Telmo cruzar el Miño y no existiendo embarcación alguna en que hacerlo, extendía su capa sobre las aguas y, subiéndose en ella, cruzaba el río. Luego, y ya en el otro lado, la recogía y se la volvía a poner seca, como si no hubiera estado en el agua.

El milagro de donde le viene el patronazgo de los marinos al parecer es el siguiente: Unos marinos de una compañía portuguesa se presentaron a los jefes del ejército del rey San Fernando preguntando por fray Pedro González, precisamente capellán de aquellas tropas,

diciendo que les había salvado de un temporal como nunca antes lo habían sufrido. Le habían visto sobre su nave (cargada de vituallas para las tropas del rey), con su hábito de dominico, y estaban seguros que era fray Pedro.

Otro milagro probado, y que fue presentado a la Congregación Romana para avalar la santidad del siervo de Dios, se refería a un marinero que estaba subido al palo mayor de su navío, cuando se levantó un vendaval, que lo arrojó al mar. Al encomendarse a San Pedro González, este se presentó y, tendiéndole la mano, lo subió de nuevo al barco.

Presintiendo cercana su muerte en el monasterio de Persecario, sale hacia Tuy, donde predica la Semana Santa y, al terminar esta, emprende viaje a Santiago de Compostela, a cuyo convento pertenecía. A tan solo cinco kilómetros de Tuy se siente mal, y entiende que es voluntad de Dios que muera en Tuy, por lo que regresa. Pero, no teniendo convento los dominicos allí, se aloja en casa de un buen amigo, al que a la hora de la muerte (1246) le dice: "Yo soy pobre y necesitado, no tengo con que pagar, pero para memoria de mi ánimo agradecido, te dejo esta correa [el ceñidor]". Este buen hombre, pasado el tiempo, entregó a la catedral dicho cinturón, junto con el báculo, para que los fieles pudieran venerarlos.

Fue tal la fama de San Telmo y sus milagros, que en el año 1258, el obispo de Tuy, don Gil, mandó

hacer una relación de ellos para enviarla al Capítulo General de la Orden de los Predicadores, reunidos en Toulouse, y sumaron un total de 126, debidamente atestiguados. Entre ellos: las curaciones de 6 leprosos, 20 ciegos, 12 sordos, 4 mudos y 12 parálíticos, así como librar algunas embarcaciones de hundirse.

Los marinos, en vista de los favores recibidos, decidieron nombrarle como su patrón y abogado contra las tormentas y borrascas de la mar. La alusión posiblemente más antigua que relaciona a fray Pedro González con el fuego de San Telmo puede ser la recogida por Ruy González de Clavijo, frente a las costas de Sicilia. Durante una gran tormenta, fechada en julio de 1403, se dice que se vieron varios fuegos en los mástiles del barco. Toda la tripulación fue testigo, y lo más interesante es la explicación que dieron: "E estas lumbres que así vieron decían que era Fray Pedro Gonçález de Tui, que se avían encomendado a él...".

El nombre de San Telmo se le ponen aproximadamente trescientos años después de su muerte; y viene de San Erasmo, obispo de Antioquía en el siglo IV, que fue el primer protector de los navegantes italianos. Como el arzobispo Gelmírez de Santiago trajo de Génova y Pisa, marineros y constructores de barcos, que tenían como patrón a San Erasmo. Con esto, los marinos gallegos, cuyo patrón era San Pedro González, comenzaron a decir al primero Sant

Ermo, después Elmo, y de aquí, Sant Elmo; y como el más próximo a ellos era San Pedro González, se le cambió el nombre y al final quedó San Telmo, borrándose el de San Erasmo.

El Papa Inocencio IV le beatifica en 1252 y, dudándose de su canonización, la confirmó el Papa Benedicto XIV en el año 1741.

El 22 de enero de 1651, el Papa Urbano VIII nombró a San Telmo patrón de la villa de Frómista. Años más tarde, el 19 de octubre de 1742, algunas reliquias de San Telmo son traídas a Frómista, donde son recibidas de madrugada por sus habitantes y los de pueblos limítrofes.

En Frómista, existe la cofradía de San Telmo, que celebra su fiesta una semana después de la Pascua de Resurrección. Esta cofradía fue fundada (anteriormente ya vimos que existió una cofradía bajo el mismo patronazgo y que tuvo hospital) el día 19 de abril de 1819. En el día de su fiesta, lo primero que hacen los cofrades es ir a casa del mayordomo a tomar un aperitivo, luego le acompañan a depositar "el Vítor" (una cruz con la imagen del santo) en la iglesia de San Pedro.

La noche del domingo se organiza una procesión, en la que no salen sacerdotes, y el único símbolo religioso en ella es el Vítor: se llama "Procesión cívica del Ole". Discurre entre la iglesia de San Pedro y la casa donde se supone nació el santo. Durante el trayecto, la gente, portando garrotes, cachabas y porras, y al grito de ¡Ole, ole! y ¡Esto

no es ole!, saltan y bailan, siempre delante del Vitor. Al llegar a la casa del Santo, y a través de una pequeña ventana, una persona (que recibe el nombre de "chiborra") pronuncia un sermón "satírico-burlesco". Al día siguiente, por la mañana sí que se celebra la santa misa y una procesión religiosa en honor al patrón.

Mi agradecimiento a Doña Elena Villameriel, agente de Desarrollo Local del Excmo.

Ayuntamiento de Frómista, y a Don Iluminado Guadilla, por proporcionarme documentación para este breve trabajo.

Jesús M<sup>a</sup>. Aínsua

#### BIBLIOGRAFÍA

DÍEZ CARRERA, Carmen. (1993). El Habla de Frómista: Un punto en el Camino de Santiago. Excma.

Diputación Provincial. Palencia.

GALMÉS, Lorenzo. O.P. (1991). San Telmo. Editorial San Esteban. Salamanca.

GORDALIZA APARICIO, F. R. (2001). Historias y leyendas palentinas. Cálamo. Palencia.

VALLEJO MOSLARES, L. Carlos. (1996). Cofradía de San Pedro González Telmo; Frómista. Manual del Cofrade. Imprenta Merino. Palencia.